

11.4

La dictadura franquista: La represión, el exilio y los movimientos de protesta contra la dictadura. La cultura durante el Franquismo en España y en el exilio.

1.- Introducción

Aunque el franquismo logró controlar a su oposición, siempre hubo grupos contrarios al régimen más o menos activos. Si al principio optaron por tácticas guerrilleras, que resultaron infructuosas, posteriormente su intervención fue clandestina.

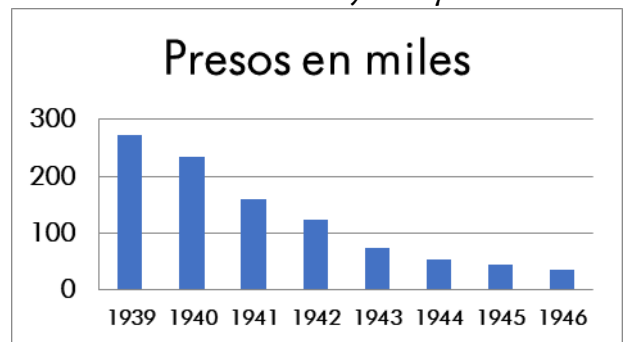
Hubo oposición mayoritariamente de izquierdas, sobre todo de los comunistas, pero al ser el franquismo un régimen antiliberal y antidemocrático, también se granjeó la animadversión de los liberales y de grupos de derecha y monárquicos.

El mundo de la cultura no fue ajeno a la implantación de la dictadura franquista, tanto dentro del país como en el exilio.

2.- La represión.

Los años cuarenta y parte de los cincuenta fueron los *"Años del hambre" y la represión:*

La Ley de Responsabilidades Políticas de 1939 fue la herramienta legal para la represión que llegó tras la guerra. El número de presos políticos fue tan elevado que se habilitaron campos de concentración. Hubo decenas de miles de ejecuciones que se aplicaron a quienes tuvieron cualquier responsabilidad política o estuvieron implicados en delitos de sangre. Si entre 1939 y 1940 fueron abundantes, pronto disminuyeron.



La represión de la posguerra desató un ambiente de terror en parte de la población urbana, de las zonas industriales y del sur. Esto explica también la debilidad de la oposición.

3.- El exilio

Unos 450.000 españoles que perdieron la guerra se exilaron a otros países. Los que cruzaron la frontera francesa fueron a parar a campos de refugiados en las playas mediterráneas. Muchos de ellos fueron entregados a las autoridades franquistas a través de las autoridades alemanas de ocupación durante la invasión nazi de la Segunda Guerra Mundial y por la Falange del exterior, como ocurrió con el presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys.

Alrededor de quince mil republicanos españoles terminaron en campos de concentración. Más de siete mil, fueron a parar al campo de Mauthausen, en 1941 representaban al 60% de los reclusos, por lo que fue conocido como "el campo de los españoles". Se calcula que casi cinco mil murieron. Otros republicanos engrosaron las filas de la resistencia antinazi en Francia, sobre todo en la zona sur integrados en el Ejército Francés de Liberación, participando en la liberación de París en 1944.

Otros se instalaron en la URSS (donde vivían ya desde 1937 un gran número de niños españoles que fueron enviados allí durante la Guerra Civil), Argentina, Chile y especialmente México, gracias a la buena acogida que les dio su presidente Lázaro Cárdenas.

La desunión y la dispersión caracterizan las organizaciones políticas antifranquistas en el exilio, donde se acentuó el enfrentamiento entre comunistas y las demás fuerzas políticas y la división del partido socialista. Todas las fuerzas confiaban en que los aliados devolverían España a la democracia para lo cual se crearon organizaciones para preparar el retorno. Se reunirían en México las Cortes de la República, para ofrecer a los aliados un gobierno

democrático, pero si bien el régimen de Franco no había sido reconocido por muchos países aliados, el de la República ya no era reconocido.

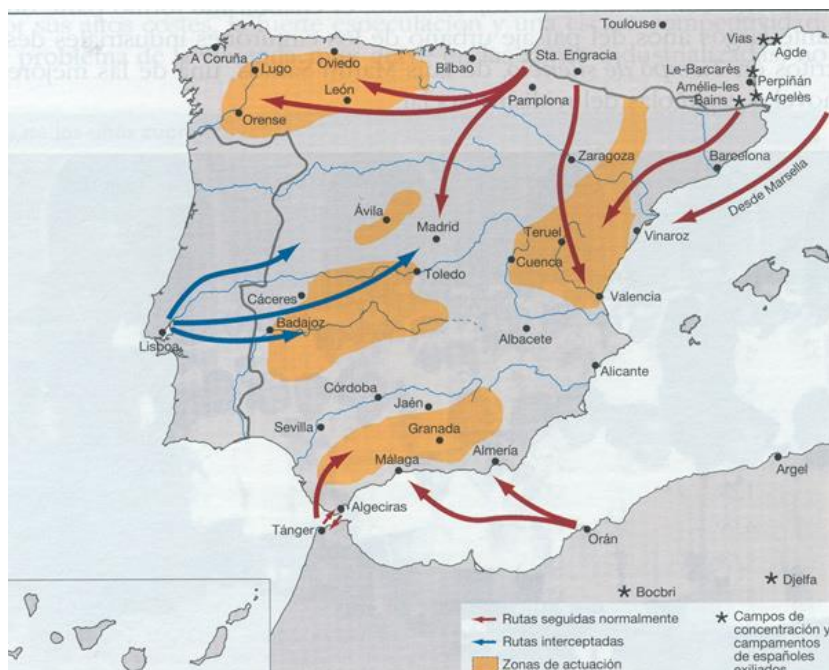
4.- Movimientos de protesta

4.1 Años cuarenta

Desde 1940 los comunistas fueron la fuerza más activa contra el régimen. Apoyaron a los maquis, excombatientes republicanos que emplearon la guerrilla en las montañas del Sur, Levante, Toledo, Pirineos y Cantábrico. Su culminación fue la invasión del valle de Arán en 1944. El régimen acabó con la rebelión.

2.2 Años cincuenta

Entonces, estallaron las primeras protestas de la oposición:



En 1956, los choques entre estudiantes antifranquistas y los del SEU en Madrid, y el boicot a los tranvías en Barcelona (1951) fueron las primeras protestas obreras, si bien tuvieron escasa incidencia.

El Partido Comunista (PCE) emergió entonces como la principal fuerza de oposición: fundó Comisiones Obreras (CC.OO.) para influir en el mundo sindical. Lo novedoso fue que se incorporaron a la oposición organizaciones integradas por miembros de las clases medias liberales y democristianas.

Los nacionalismos renacieron en Cataluña y en Vasconia con los hijos de los combatientes en la guerra. Un grupo de universitarios bilbaínos separado de las juventudes del PNV fundó en 1959 la ETA. Retomaron el ideario de Sabino Arana y reaccionaron contra la pérdida de identidad por la llegada masiva de población de otras regiones. Sus miembros admiraban los movimientos revolucionarios del Tercer mundo y terminaron asumiendo el ideario marxista en la siguiente década.

2.3 Años sesenta y setenta

El movimiento obrero a través de los sindicatos clandestinos (USO cristiano; CCOO comunista) frecuentó las huelgas en las áreas industriales desde 1967.

El movimiento universitario se reactivó desde 1969 y se enturbió a raíz de la huelga de los profesores no numerarios desde 1972.

Al abrigo de la Ley de Asociaciones de 1964, nacieron asociaciones vecinales cuyas demandas iniciales reclamaban las mejoras en los servicios y las infraestructuras, pero que desembocaron en una labor de oposición activa.

La Iglesia, en la que destacó el cardenal Tarancón, abogó a las claras por la libertad y la democratización de España. Gran parte de la jerarquía eclesiástica se distanció del régimen. La amenaza de expulsión del obispo de Bilbao que hizo el gobierno, provocó la reacción del Vaticano dispuesto a excomulgar al gobierno de Franco. Aunque el gobierno cedió, la ruptura con la Iglesia era ya total.

Desde 1974 los partidos de la oposición (desde la Democracia cristiana, hasta los socialistas, los comunistas y la izquierda no revolucionaria) empezaron a movilizarse.

- De los partidos políticos, ilegales, el Partido Comunista de España (PCE) era el de mayor implantación social. El movimiento obrero, organizado esencialmente en torno a Comisiones Obreras (CC.OO.) y alentado por el PCE, pasó de las reivindicaciones laborales a la concienciación política antifranquista. Prácticamente no hubo actividad de otros grupos o partidos políticos clandestinos.
- El PSOE, muy minoritario, renovó su dirección en el Congreso de Suresnes (Francia, 1974) con líderes del interior del país como Felipe González, nuevo secretario general.
- Había partidos socialistas al margen del PSOE como el PSP de Tierno Galván.
- Los partidos nacionalistas históricos, como Esquerra Republicana de Cataluña y el Partido Nacionalista Vasco (PNV) se revitalizaron; de éste se escindió en 1959 la ETA y ya asesinó en 1960 (a un bebé de veinte meses), al tiempo que asumió el independentismo y el leninismo; su atentado más significativo fue el asesinato de Carrero Blanco, presidente del Gobierno, el 20 diciembre de 1973. La ETA también atentó contra la sociedad civil, como en la cafetería de la Calle Correo de Madrid (1974). Por aquello la ETA se dividió en dos ramas, la ETA político-militar, que se disolvió tras la llegada de la democracia, y la ETA militar, cuya existencia se extiende al siglo XXI.
- Convergencia Democrática de Cataluña (CDC), de 1974, la fundó Jordi Pujol.
- El carlismo evolucionó hacia el socialismo autogestionario.
- La Democracia Cristiana reunió a partidos de centro y líderes como Ruiz Jiménez y Gil-Robles.

Los partidos terminaron asociándose: la Junta democrática (julio de 1974) agrupó a personajes y grupos políticos que iban desde la Democracia cristiana y los monárquicos juanistas al PCE; la Plataforma de Convergencia democrática (junio de 1975) la encabezó el PSOE y sólo admitía partidos políticos y organizaciones sindicales.

En definitiva, sin poder derrumbar al régimen franquista, los movimientos de oposición consiguieron tejer una red social de contestación a la dictadura que afloraría tras la muerte de Franco y que fue clave para la transición a la democracia.

3.- Cultura

El exilio provocó la destrucción de la llamada Edad de Plata de la cultura española del primer tercio del siglo XX. Aquellos que habían alentado la modernización de España y la orientación a Europa después del desastre del 98 con el regeneracionismo y la Institución Libre de Enseñanza, fueron perseguidos con particular saña por ser portadores de valores liberales para la sociedad española. Esto provocó los bajos niveles de producción cultural y científica durante la Dictadura. Todo quedó inmerso en un ambiente de censura, vigilancia y adoctrinamiento, sumido en la ideología mitad fascista mitad católica que convirtió a la España de los años cuarenta y cincuenta en un auténtico páramo cultural. Cualquier planteamiento crítico quedaba excluido. El racionalismo, el liberalismo y el marxismo quedaron prohibidos por antiespañoles. Solo quienes comulgaban con el régimen pudieron desarrollar su trabajo intelectual. Son los años de la construcción del Valle de los Caídos, de las películas de propaganda del régimen y del NO-DO.

Con la recuperación económica del franquismo una serie de factores provocan UN CAMBIO EN EL PANORAMA CULTURAL:

Las nuevas generaciones están alejadas de la experiencia de la guerra y del primer franquismo y se sienten próximas a las nuevas tendencias europeas.

La relativa liberalización del régimen, sobre todo con la nueva ley de prensa, permite una oleada de nuevas publicaciones: “Cuadernos para el Diálogo”, “Triunfo”. Pese a las

sanciones y el cierre de publicaciones, el régimen no tiene capacidad para controlar todo lo que se escribe y publica en España.

Hay una masificación de los centros educativos, tanto de enseñanza media como universitarios, adonde llegan incluso hijos de la clase obrera. Los estudiantes, ya no creen la propaganda oficial que machaconamente repiten los medios controlados por el régimen y muestran un deseo de apertura ideológica

Como consecuencia de lo anterior, aparece una auténtica cultura alternativa que no tiene nada que ver con la cultura oficial del régimen.

Desde entonces, la intelectualidad española se separará abiertamente del régimen y pasará a encabezar las movilizaciones de los años sesenta y setenta.

La nueva literatura española cuenta con novelistas como Rafael Sánchez Ferlosio, Miguel Delibes o Carmen Martín Gaité, poetas como Blas de Otero y dramaturgos como Antonio Buero Vallejo; Julián Marías destaca en el campo del pensamiento; Antoni Tàpies en pintura, y Eduardo Chillida en escultura. No se debe olvidar la espléndida aportación intelectual del exilio: Ramón J. Sender, Rafael Alberti, María Zambrano, etc. En el cine, Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem abrieron el camino a una generación de directores que en los años finales del régimen realizaron un cine crítico y de gran calidad (Carlos Saura)

En el panorama musical, el “rock and roll” americano, los Beatles británicos y el pop francés influyen en el potente pop español, al tiempo que la música de cantautor populariza canciones con clara intencionalidad política. En Cataluña los cantautores de la nova cançó combinan la denuncia política y social con la reivindicación del catalán.

Además, en Madrid y Barcelona proliferan librerías en las que se podían adquirir libros y publicaciones marxistas o de autores del exilio y extranjeros.

En conclusión, las elites culturales e intelectuales del tardofranquismo estaban ya totalmente integradas en el panorama cultural de los países de Occidente.